

OBRAS DRAMATICAS

DE

DON JOSÉ ZORRILLA.

JUAN DANDOLO,

DRAMA EN TRES ACTOS,

ESCRITO EN COLABORACION

DE

D. ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.

PERSONAS.

JUAN DANDOLO (BERNARDO
CARABELLO).
MARIANA, su hermana.
JACOBO DAGOLINO.
PEDRO.
GASPAR, gondolero.
MAFFEL.

DON RAMIRO.
ISAAC BENJAMIN.
CABALLEROS VENECIANOS.
DAMAS.
ANINA.
ROSA.
INÉS.

La accion pasa e Venecia á fines del siglo XV.

ACTO PRIMERO

Calle en Venecia.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO, Á LA PUERTA DE LA CASA DE
BERNARDO; MARIANA, EN EL BALCON.

Ped. ¿Decís que esta noche?

Mar.

Sí;

Esto solo le responde.

Ped. Mas no me habeis dicho dónde
Os ha de ver.

Mar. ¿Dónde? Aquí.

Ped. ¿Á esta puerta?

Mar. Sí; mas cuida

No noten á tu señor,
Que en ello estriba mi honor
Y acaso tambien su vida.

Ped. No temais.

Mar. Adios. (Se entra.)

Ped. Por mas

Que diga mi amo, no sé

De tanta cándida fé
Lo que ha de alcanzar jamás.
Estos misterios de amor
Que han de ser fatales creo
Y trascienden á himeneo,
Que no hay desdicha mayor.
¡Y ha de hacer esta muger
Que caiga en tal desvari!...
Ya no sois, pobre amo mio,
El que de ántes soliais ser.
En otro tiempo era cosa
Harto notable á fé mia,
Encontraros mas de un dia
En los brazos de una hermosa.
Corrió un mes, y esta beldad
Os está en su amor prendiendo:
Mátame Dios si comprendo
Tan rara fidelidad.

ESCENA II.

GASPAR, BERNARDO

(Salen por el fondo á la izquierda del espectador.)

Bern. Ya hemos llegado: bien puedes
Volverte: toma.

Gasp. ¿Qué haceis,
Monseñor?

Bern. ¿Pues qué?

Gasp. ¿No veis?

¡Oro!

Bern. ¿Y bien?

Gasp. ¡Tantas mercedes!

Bern. ¡Oh! ¿por qué me hablas así?

¡Monseñor!

Gasp. No dije nada.

Bern. ¿No soy ya tu camarada

Y tu hermano de armas, dí?

Gasp. ¿Camarada! sí, bien dices;

Esos tiempos no olvidé,

Que no sé si llamaré

Mas tristes ó mas felices.

Bern. ¡Qué guerras!

Gasp. ¡Qué mortandad!

Bern. Venecia, no como ahora,

Del mar la reina y señora

Se llamaba con verdad.

Sus nobles no envilecian

Su existencia en los placeres,

Ni como blandas mugeres

Telas de seda vestian.

Ni en molicie regalada

Hicieron del vicio alarde,

Ni por el puñal cobarde

Trocáron la dura espada.

Entónces no era el honor

Como agora inútil nombre,

Y era virtud en el hombre

Esa virtud del valor.

Del campo la piedra dura

Era en las lides su lecho,

Y no temblaba su pecho

Bajo la férrea armadura.

Ahora ya, prefieren viles

La esclavitud á la guerra,

Arrastrándose en la tierra

Como miseros reptiles.

Gasp. Es verdad, ¿mas cómo así,

Mudando conversacion,

De tan pobre condicion

Tan rico te hiciste, di?

Tú eres soldado, valiente,

Es verdad, pero no mas

Que un soldado, y rico estás

Si ya tu porte no miente.

Las artes están fatales,

Y tu oficio de espadero

Que no te produzca infiero.

Bern. ¡Si, por Dios! se hacen puñales.

Gasp. Pudiera ser... sin embargo,

Todo eso, Bernardo, es humo.

Bern. ¡Eh!

Gasp. Y acertarlo presumo.

Bern. ¿Sabrás quizá...?

Gasp. Me hago cargo

Aunque de cierto lo ignoro,

Quizá el secreto se encierra

En hacer de pobre tierra

Florines de plata ú oro.

Secreto es ese que diz

Que mas de un sabio encontré,

Y aqueso presumo yo

Que pudo hacerte feliz.

Bern. ¡Bah! no es eso. Es mas sencillo

Mi secreto.

Gasp. ¿No haces oro?

Pues te hallaste algun tesoro

Al levantar un ladrillo.

Eso á menudo lo ves.

Bern. Tampoco es eso, Gaspar;

No lo puedes acertar.

Gasp. ¿Pues qué, tan difícil es?

Bern. No puedes, si yo no hablo,

El móvil de mi fortuna

Conocer.

Gasp. Sin duda alguna

Vendiste tu alma al diablo;

Y si es así, bien querria,

Tal mi suerte es de cruel,

Hacer amistad con él

Para venderle la mia.

Bern. ¿Cierto?... (Sonriéndose.)

Gasp. Al mismo Belcebu

Como riquezas me diera,

Y feliz tambien me hiciera,
Cual sin duda lo eres tú.

Bern. ¡Feliz!... ¡no lo soy pardiez!

Con todo mi corazon

Cambiara mi situacion

Por tu paz y tu honradez.

Gasp. Tú tambien eres honrado,

Ó al ménos siempre lo fuiste.

Bern. Cuando tú me conociste...

Pero ese tiempo ha pasado.

Gasp. ¿Es cierto?

Bern. Sí, por mi mal.

Gasp. Mi estado entónces prefiero

¿Eres tal vez carcelero,

Ó esbirro del tribunal?

Bern. No te canses; soy... (Al oído.)

Gasp. ¡Gran Dios! (Alejándose.)

Bern. ¿Qué haces, amigo?

Gasp. Me voy.

No puede haber desde hoy

Amistad entre los dos.

Bern. Es cierto, sí; vete ya:

Mi aliento puede mancharte.

Gasp. El cielo quiera arrancarte

De aquesa senda.

Bern. ¡Ojalá!

ESCENA III.

BERNARDO.

Razon tiene; mas no veo

Otro remedio en mi suerte

Que el remedio de la muerte...

¡Dios sabe que la deseo!

¡Dios lo sabe que por tí

Virtud y honor olvidé,

Pobre Mariana! y yo sé

Que no lo hiciera por mí.

De otro modo, sin ventura,

En lenta, amarga agonía,

Otra vez marchitaria

La miseria tu hermosura.

Tú sufrías, en verdad;

Yo no sé si resignada,

Mas devorabas callada

Tus lágrimas de orfandad.

¡Oh! no; que sufra yo solo

Aunque Venecia me llame

Con el nombre torpe, infame

Del terrible Juan Dandolo.

(Entra en su casa.)

ESCENA IV.

JACOBO, PEDRO.

Jac. ¿Eso Mariana te dijo?

Ped. Eso.

Jac. ¿Que viniera?

Ped. Sí;

Pero aun no es hora.

Jac. La noche

Poco tardará en venir.

Entretanto, esperaremos...

Ped. ¿En dónde, señor?

Jac. Aquí.

Ped. ¿Y si os vieses?

Jac. ¿Quién?

Ped. Alguno:

Llegómelo á prevenir...

Jac. No me verán.

Ped. Cuando espera

Un caballero gentil

En una esquina arrimado,

Queriendo el rostro encubrir,

No hay duda, señor, ninguna

Que quien le detiene allí

Son los ojos hechiceros

De un humano serafin.

Jac. Nadie puede conocerme.

Ped. Como gustéis; yo por mí...

Jac. Entretanto de otro asunto

Tengo que hablarte.

Ped. Decid.

Jac. Esta mañana he salido

Del juego sin un cequí.

Ped. Todos los dias á casa

De esa manera venís.

¿Á qué es la nueva?

Jac. Mi padre

Se ha llegado á resistir

Á franquearme sus arcas.

Ped. Hace bien.

Jac. Ya no hay ardid,

No hay medio ya de arrancarle

Un miserable florin.

Ped. Harto os ha dado.

Jac. Es preciso,

Sin embargo, recurrir

Á algun medio.

Ped. Ya lo veo.

Jac. Para ello he pensado en tí.

Ped. ¿Os burlais?

Jac. ¿No lo adivinas?

Ped. Al punto, si lo decís.

Jac. Vete á buscar en Rialto

Al buen Isaac Benjamin,

Un prestamista usurero,

Y haz luego que venga aquí.

Ped. ¿Empeñais vuestra palabra,

Ó vuestra firma?

Jac. ¿A qué fin

Me lo preguntas?

Ped. Porque

Es tan miserable y vil

La condicion de esos perros,
Que no darán un cequí
Por la palabra y la firma
De un hidalgo tan gentil;
Mas si tenéis por ventura
Alguna alhaja ruin
Que valga el doble á lo ménos
Que la suma que pedís...

Jac. Imposible.

Ped. Y aunque guarde
Larga madeja sutil
De perfumados cabellos...

Jac. ¿Te atreves eso á decir?

Ped. El hebreo, que como hombre
De talento baladí,
Su precio ignora, y no sabe
Que bañada de jazmin
En otro tiempo besaba
Con voluptuoso bullir
El peregrino contorno
De algun cuello de marfil,
La dejará en vuestras manos,
Reservando para sí
Los diamantes que la guardan,
Y el oro, que es tierra vil.

Jac. ¿Y no hay otro medio?

Ped. Yo
No lo alcanzo.

Jac. Con que al fin
Será preciso... ¿y si ella
Lo llegase á presumir?

Ped. No es fácil.

Jac. En hora buena.
Vé en busca de Benjamin,
Y aquí os espero... mil doblas
Le pedirás.

Ped. Lo haré así.

ESCENA V.

JACOBO.

No lo sabrá... la fortuna
No siempre ha de ser contraria,
Y las manos de un judío,
Aunque profanen, no manchan.
Presto volverá á las mias,
Para que de ellas no salga
Esta prenda de tu amor,
Que un rico tesoro guarda.
Estos hermosos cabellos
Que blando perfume exhalan,
Y mil veces resbalaron
Sobre tu desnuda espalda,
Tornarán, yo te lo ofrezco,

Porque consuelan mis ansias
Cuando ausente de tus ojos
Dolientes mis horas pasan.

*Un hombre embozado pasa silenciosa
mente por el fondo y llega á la casa de
Bernardo.)*

¿Qué es esto? un hombre que oculta
En el embozo la cara,

Paró á su puerta: sospechas...

¿Quién puede ser? ahora llama.

*(La puerta se abre y el embozado entra
como recatándose.)*

¡Le abren! el diablo me lleve

Si aquesto no tiene trazas

De amorosa cita... ¡Cielos!

¡Infidel ella! ¡Mariana!

No es posible; mas lo cierto

Es que entró, que le aguardaban...

¡Oh! yo tambien entraré,

Así veré si me engaña.

(Va á llamar y se detiene.)

¡Ah! que los zelos me ciegan...

¿No puede entrar en su casa

Hermano, padre ó marido?...

Pero dudarle no basta.

ESCENA VI.

JACOBO, PEDRO, ISAAC BENJAMIN.

Ped. Isaac Benjamin,

Jac. Bien vengas,

Judío.

Isaac. Que os guardé Dios.

Hame dicho este criado

Que con mucha precision

Necesitábais mil doblas

Sobre alhajas de valor.

La cantidad es inmensa;

Mas si permitiérais vos

Que viesse la prenda...

Jac. Es justo,

Mírala.

Isaac. ¡Dios de Jacob!

Bien lo merece, hay diamantes

Claros como el mismo sol.

Poco á la verdad, mil doblas

Para tal alhaja son;

Y si quereis...

Jac. No, me basta.

Ped. ¿Sacais el cabello?

Jac. No,

Así para rescatarlo

Será el conato mayor.

Isaac. Tomad y contad.

ESCENA VII.

MIENTRAS JACOBO CUENTA EL DINERO, SA-
LEN DE LA CASA BERNARDO Y EL EMBOZADO.

Bern. Ya sé...

Conozco mi obligacion

Y quedareis satisfecho.

Ped. Dos hombres salieron. *(A Jacobo.)*

Jac. ¡Dos!

Mira y disimula.

Bern. Pero

Os advierto, monseñor,

Que si á todo me convengo,

Al precio que decís, no.

(El embozado le da un bolsillo.)

Fuí soldado, y en mi pecho

Late un noble corazon,

Y os juro que no me agrada

Herir con golpe traidor.

Un hebreo no es de cierto

Un enemigo feroz,

Y en este caso...

(El embozado vuelve á darle dinero.)

Ya veo

Que me entendeis: ¿os vais? ¡oh!

Aun me resta por haceros

La postrera reflexion.

Si he de extraer los papeles

Que consigo lleva, estoy

Pagado como asesino,

Pero no como ladron.

(Vuelve á darle dinero el embozado.)

Ped. Si nos ven...

Jac. Disimulemos:

Cabal está.

Ped. Alzad la voz,

No noten que recelamos.

Jac. Isaac Benjamin, adios.

*(Al pronunciar Jacobo estas palabras, el
embozado llama la atencion de Bernardo
mostrándole con la mano al judío. Ber-
nardo hace un movimiento de cabeza,
indicando que lo ha comprendido. El
embozado se vá.)*

Isaac. Adios, noble jóven.

Bern. ¡Vaya!

Que casualidad mayor...

(Se va Isaac y Bernardo le sigue.)

ESCENA VIII.

JACOBO, PEDRO.

Jac. ¿Quiénes pueden ser?

Ped. Su hermano

Es el uno de los dos

Sin duda.

Jac. ¿Cómo has sabido?...

Ped. Hace un instante, mas no
Todo lo que yo quisiera.

Jac. Pero en fin...

Ped. Supe que son

De pobre origen... él vive

Á costa de su sudor,

Que es un armero.

Jac. Imposible,

Ped. Yo no alcanzo esa razon;

Sin embargo, para luego

Lo preguntaré mejor.

Jac. Pienso que baja.

Ped. Cuidado

Con revelarla que vos

Indagais...

Jac. Ni una palabra:

No te alejes.

Ped. Cerca estoy.

ESCENA IX.

DICHOS, MARIANA.

Jac. Te veo al fin... ya creía

Que no vinieses.

Mar. ¿Por qué?

¿Es tan tarde?

Jac. Sí á fé mia,

Que sin tu luz no vivía

Todo el tiempo que esperé.

La impaciencia es un dolor

Si nace de tal amor

Como este que el alma abriga,

Que da tormento y fatiga

Solo porque da temor.

Mar. Jacobo, ¿tanto me amais?

(Con melancolia.)

Jac. ¿Eso preguntais, señora?

Mar. ¡Gran Dios!

Jac. ¿Acaso dudais?...

Mar. Dudar, dudara en buen hora.

Jac. ¿Eso decís, y llorais?

¡Mal haya quien de esos ojos

Causa los duros enojos!...

¿Quién, señora, te ofendió?

Mar. Nadie, sino quien buscó

Placeres y encontró abrojos.

Yo misma soy de mi mal

La causa, que loca, insana

Alimenté criminal

Una pasion inhumana

Que habrá de serme fátal.

Y al fin, es llegado el dia

Temido, aunque no esperado.

Ped. Llegar por fuerza debía,

Y nuestro amor descuidado
Eterno el placer creía.
Jac. Habla, ¿ qué puede en el mundo
Nuestro afecto contrastar ?
¿ De qué nace ese pesar
Que con dolor tan profundo
Miro en tus ojos brotar ?
¿ Zeloso, adusto y sombrío
Tiraniza tu albedrío
De algun marido el rigor ?
Dilo, y el enojo mio...
Mar. Es mas honesto mi amor.
Jac. Perdona si te ofendí,
Que nunca supe quién eres
Por mas que lo pretendí:
Siempre sois todas así
Misteriosas las mugeres.
Mar. Sí, misteriosa, es verdad,
¡ Pero es un secreto horrible !...
Niña, en mi mejor edad,
Sobre mí pesa terrible,
Funesta fatalidad.
Jac. Dilo pues.
Mar. Nunca.
Jac. ¿ Por qué ?
Mar. Es imposible.
Jac. Y no mas
Que esa razon... ; oh ! ya sé
Porque otra razon no das...
Mar. No lo sabes.
Jac. Sí, si á fé.
¿ Quién lo duda ? arrepentida
De amarme, en otra pasion
Acaso el alma engreida...
Mar. ¿ Eso piensas ?
Jac. ¡ Fementida !
¡ Nunca esperé tal traicion !
Mar. ¡ Calla ! ¿ No te amo ? si fuera
Eso que dices verdad,
Ni estas lágrimas vertiera,
Ni en mi doliente ansiedad
Por ti mi vida espusiera.
Jac. ¡ Tu vida !
Mar. ¿ Sabes que el cielo
Puso un muro entre los dos ?
Jac. No lo sé, pero recelo
Que estais gozando ¡ por Dios !
En doblar mi desconsuelo.
¿ Quién hay que pueda romper
Tales, tan sagrados lazos ?
Sutilezas de muger
Que dan al alma placer
Para romperla en pedazos.
Gozais en vender amores
Á precio de un corazon,
Y con halagos traidores
Guardais entre blancas flores
El veneno y la traicion.

Mar. ¡ Jacobo !
Jac. ¡ Bajando estás
Los ojos avergonzada !
Mar. Esto, ¡ Dios mio ! ; esto más !
Jac. Mariana... adios...
Mar. ¡ Desdichada !
Jac. ¡ Para siempre adios !
Mar. ¿ Te vas ?
Jac. Tú lo quieres.
Mar. Mas dudando
De mi amor... dudar así...
¿ No ves lo que estoy penando ?
Jac. Decidme pues... ¿ hasta cuándo
Quereis burlaros de mí ?
Ya sé, señora, ya sé
Que sois llorando funesta,
Y esa mi desdicha fué,
Que el alma, la vida y fé
Aquese llanto me cuesta.
Mar. Oid... la suerte importuna
No como á vos me halagó
Y es tan oscura mi cuna,
Que no habrá muger ninguna
Tan humilde como yo.
Y aunque es verdad que os adoro,
Y que este amor es mi vida,
Jacobo, tampoco ignoro
Que profano mi decoro,
Viviendo en él engreida.
Porque con tanta aficion,
No siendo mi suerte igual
Aunque igual mi corazon,
Ser tu esposa fuera un mal,
Y ser tu amante un baldon.
Jac. ¿ Quién eres pues ?
Mar. Ahora bien,
Dudes de mi afecto ó no,
Júzgueslo amor ó desden,
Vete en buen hora... tambien,
Tambien á sufrir voy yo.
Jac. Espera.
Mar. No, no es posible
Aquí ya permanecer.
Jac. ¡ Tanta perfidia es creible !
Mar. Vete, Jacobo, es terrible
El amor de esta muger.
Jac. Has de oirme.
Mar. Presto, acaba...
Jac. ¿ Piensas tú que mi pasion
Blasones en tí buscaba,
Ni otra cosa demandaba
Que ternura y compasion ?
¿ Qué importan nobleza y oro
Cuando hay amor y virtud,
Y ese tan rico tesoro
Que en tí frenético adoro
De hermosura y juventud ?
Habla... y si puede bastar

Mi mano á satisfacerte
Únanos luego el altar,
Sino es que quieres gozar
En mi desdicha y mi muerte.
Mar. ¿ Juras al Dios soberano,
Que es de tu oferta testigo,
Darme de esposo la mano ?
Jac. Deme severo castigo
Si juro su nombre en vano.
Mar. Espera...
Jac. ¿ Viene alguien ?
Mar. Sí ;
¿ Ves un bulto ?
Jac. ¿ Quién será ?
Mar. Tal vez mi hermano. ¡ Ay de mí !
Que se acerca ; vete ya.
Jac. Observaré desde allí.

ESCENA X.

BERNARDO, MARIANA.

Bern. ¡ Mariana !
Mar. Tú tan presto !
Bern. ¿ Te sorprendes ?
¿ No me esperabas, di ?
Mar. No.
Bern. Y entre tanto
Acaso el tiempo en que mi vuelta esperas,
No será como de ántes sin encanto.
Mar. No comprendo, Bernardo.
Bern. Por ventura,
¿ No me he explicado bien ?
Mar. Cierto...
Bern. ¿ En qué pasas
Las horas tristes de la noche oscura ?
Mar. ¿ En qué, sino en rezar ?
Bern. Bien lo comprendo,
Y por esa razon á tales horas
Buscando mas sublime santuario
Y mas sublime altar, habeis salido
Del humilde oratorio solitario...
Mas no á citas de amor...
Mar. Tales sospechas...
Bern. Sospechas... ¡ Oh ! tomad.
Mar. ¡ Cielos, qué veo !
Bern. Joya es tuya, Mariana.
Mar. ¿ Y cómo pudo
Á tus manos venir ?
Bern. No sé ; mas mira,
Mírala bien, hermana ; es una prenda
De tiernísimo amor ; mira que guarda
De tu cariño despreciada ofrenda.
Mar. Yo...
Bern. ¿ No son estos, di, los rizos bellos
Que engalanáron tu nevada frente ?
¿ No es esta la color de tus cabellos ?

Mar. ¡ Bernardo !...
Bern. Y esta joya que tu hermano
Prenda de su querer te dió en un dia,
Prenda es de liviandad, de amor insano
Que hoy atestigua la deshonra mia.
Mar. ¡ Deshonra ! no es verdad : pura y
[sin mancha
Fué mi pasion, Bernardo : este cariño,
Que inundó el alma de inefable encanto,
Es virginal, como el amor de un niño.
Bern. ¿ Quién lo duda ? es verdad que no
[pagara
Con igual espresion tan tierno afecto,
Que tu inocencia y tu candor burláron.
¿ En qué mano presumes que esa joya
Por desgracia encontré ?
Mar. Dime ; no acierto
Tanta infamia á creer.
Bern. ¡ Oh ! el desdichado
No mas me infamará.
Mar. ¿ Quién es ?
Bern. Ha muerto.
Mar. ¡ Ah ! ¡ por mi culpa !
Bern. No ; morir debía :
No le mató tu amor ni mi venganza...
Fué su desdicha y la desdicha mia.
Mar. ¿ Qué has echo ?
Bern. ¿ No lo sabes ? ¿ no sospechas
Á qué grado de infamia y desventura
Tu hermano se arrastró, ni á cuánto grado
Por tí, por tu cariño, la memoria
De un padre y de una madre ha deshonrado ?
Mar. No lo digas por Dios.
Bern. Esto te asusta,
Y sin embargo, hermana, en el delito
Siendo conmigo igual, eres injusta.
Ámbos su tumba sin pudor manchamos ;
Ámbos escarnecemos su memoria...
Ámbos tambien es fuerza que muramos.
Mar. ¿ Es un crimen amar ?
Bern. ¿ Y si el infame
Burlase tu candor ?
Mar. No, no es creible.
Bern. Mas si fuese capaz...
Mar. ¿ No eres mi hermano ?
Dejarle sin castigo era imposible.
Bern. Esto d. De acabar : harto, Mariana
Zeloso de tu honor y tu inocencia
Espíe tus quiméricos amores...
Tu soberbia ambicion, y tu imprudencia
Han colmado mi vida de dolores.
Sí, en esas noches para mí sombrías
Y hermosas para tí, cuando amorosa
Á tus placeres ciega te entregabas
Y sin pudor, en hora silenciosa
Citas de amor á tus galanes dabas ;
Preso yo en tanto de infernal martirio
Como el tigre tus pasos acechaba

Espiando el momento del delirio.
 Andrea Foscarini, el noble jóven,
 Mas que noble galan, de su señora
 Á la cita acudió... su pobre madre
 Su triste fin desconsolada llora.
Mar. ¡ Tú fuiste !...
Bern. Aquel Filipo Trevisano,
 Opulento señor, turbó de nuevo
 Tu corazon, haciendo que olvidases
 El triste fin del misero mancebo.
 Tambien era una noche bien oscura,
 Bien oscura ¡ por Dios ! cuando acudia
 Á la cita fatal... combate horrible
 Fué aquel, porque su brazo era valiente
 Y era afrontarle á la verdad terrible.
 Pero conmigo la razon luchaba...
 Cayó...
Mar. Filipo... tú... tú le mataste...
 ¡ Tú mataste á los dos !... lo sospechaba.
 ¡ Oh ! ¿ con que á mí tan solo en este mundo
 Me es vedado el amar ?...
Bern. Mal lo comprendes,
 ¿ Por qué ambiciosa y ciega al amor torpe
 De esos nobles sin fé solo te enciendes ?
 ¿ Sabes que hay una ley, una barrera
 Que á los hombres separa ? esa es la cuna,
 Y es el oro tambien ; ¿ cuál es, Mariana,
 Cuál es tu nacimiento y tu fortuna ?
 Mas si la valla quebrantando alguno
 Tu altivo origen olvidar parece,
 Máscara es esa que engañoso toma,
 Milano es, que descende de su altura
 Por devorar la tímida paloma.
 Mas no temas jamás, mientras yo viva,
 Que la valla quebranten : si el milano
 En derredor de tí su vuelo tiende,
 Á su pesar conozca que la garra
 Del águila altanera te defiende.
Mar. Sí, dices bien, á tanto desvarío
 Es fuerza renunciar.
Bern. ¿ Pero esta noche
 No esperas, dí, al galan ?
Mar. Bernardo, entremos ;
 Ya mas no le he de ver.
Bern. Yo lo aseguro.
Mar. Ven.
Bern. Yo le espero aquí.
Mar. ¿ Qué dices ? calla...
 Ya no vendrá esta noche, te lo juro.
Bern. Entra, yo aquí me quedo.
Mar. No.
Bern. Si temes
 Mi indignacion, aparta ; porque airado
 No sea que en tí misma ensaye el golpe
 Que ha de herir al amante desdichado.
Mar. ¡ Oh ! no me apartaré.
Bern. Pues bien...
 (Sacando el puñal.)

Mar. ¡ Dios mio !
 (Huye, y sale Jacobo.)
Jac. Yo te defiendo.
Mar. ¡ Ay, huye !
Bern. ¡ Miserable !
Ped. Venid...
Mar. Huye, Jacobo...
Bern. Estamos solos...
 Desnudad vuestra espada... ved que arde
 Lleno el pecho de saña.
Jac. Es imposible...
 Con vos no he de reñir.
Bern. ¡ Tambien cobarde !
Jac. Cobarde, no.
Bern. Pues bien, aunque no lidies,
 Te mataré, villano.
Jac. Bueno fuera,
 Á no estorbarlo yo.
Bern. Pronto veremos
 Como lo evitarás.
Jac. De esta manera. (Vase.)

ACTO SEGUNDO.

Un aposento en casa de Jacobo.

ESCENA PRIMERA.

JACOBO, MARIANA.

Jac. ¿ Recelar puedes de mí
 Que te salvo de un tirano ?
Mar. Jacobo, al fin es mi hermano.
Jac. No obrara un verdugo así.
 Pero está bien, tu escondite
 Á acertar no ha de valer
 Por mas que todo el poder
 Del infierno solicite.
 Y aun si cupiera en tu amor.
 Un pequeño sacrificio...
Mar. Ya va por el precipicio
 Por lo ménos el honor,
 Y prenda le creo á fé
 Sino buena, suficiente.
Jac. Perdona, anduve imprudente.
Mar. Y otra ademas te daré.
 Si en ganar este aposento
 Temerosa consenti,
 En que me guardes aquí
 Enamorada consento.
Jac. ¡ Oh ! y en él te defendiera
 Del mundo entero á fé mia
 Porque eres mi luz, mi dia...
Mar. ¿ Quién ei porvenir supiera !
 Acaso en la confusion

De estrepitosos placeres
 Has de abrir á cien mugeres
 Las puertas del corazon.
Jac. Mariana, ó no te conoces
 Ó te ha mentido tu espejo ;
 Fídele, por Dios, consejo,
 Que ha de desmentirte á voces.
Mar. Muchos lo mismo me han dicho
 Creyéndome mas liviana ;
 Pero al fin de una semana
 Tuvieron otro capricho.
 Si tú como ellos un dia...
 Aparta, sueño importuno.
Jac. ¡ Oh ! nunca te amó ninguno
 Con tan ciega idolatría ;
 Hasta el birrete ducal
 Que el mismo dux me ofreciera,
 Sin tí, amor mio, creyera
 Que me sentaba muy mal.
Mar. Dime, Jacobo, si sientes
 Lo que diciéndome estás ;
 Mas tal vez mañana vás
 Á confesarme que mientes.
 Cuando sin vida tu padre,
 Libre y poderoso seas
 Y placer que no poseas
 No encuentres como te cuadre ;
 Cuando Jacobo en tutela
 Sea el conde Dagolino,
 ¿ No celará su destino
 De quien ahora no le ceta ?
Jac. Destino no habrá mayor
 Que adorarte, y en verdad
 Que he de hacer con vanidad
 Ostentacion de tu amor.
 Todos al pasar corriendo
 Y en derredor agolpados,
 Curiosos ó embelesados
 ¿ Cuán hermosa ! irán diciendo.
 Envidia de las mugeres,
 Idolo de los galanes,
 Tú causarás sus afanes
 Y amargarás sus placeres.
 Acecharán despechadas
 Cuando de tu casa sales,
 Las plazas y los canales
 Dejándote avergonzadas.
 ¡ Oh ! ¡ por Dios que es gran placer
 El orgullo en la hermosura !
Mar. Rebélase á tal pintura
 Cuanto tengo de muger ;
 Porque... lo has adivinado,
 Si, todas somos lo mismo ;
 Orgullo, amor, egoismo,
 Guarda el corazon cerrado.
 ¡ Oh ! y frenéticas de amor,
 Hay momentos en que diéramos
 Cuanto amor hallar pudiéramos,

Por un chal, por una flor.
 Mas... (Pensativa.)
Jac. ¿ En qué piensas, mi vida,
 Que con secretos enojos
 Se agolpa el llanto á tus ojos ?
Mar. ¡ Si esa pasion fué fingida !
 Si pasado un mes, un año,
 Fastidiado al fin de mí...
 Dímelo, Jacobo, aquí ;
 Me matará un desengaño.
Jac. ¿ Qué dices, Mariana ?
Mar. Mira,
 Tal vez en este momento
 En mil locuras consiento,
 Mas mi amor me las inspira.
 Yo puedo por no perderte,
 Mirando á tu vanidad,
 Mostrarme por la ciudad,
 Satisfecha con quererte.
 Aquí tus propios amigos,
 Mas que su necio murmullo
 Harto le pese á mi orgullo,
 Serán de tu amor testigos.
 Si lo quieres, por tu dama,
 Por tu sierva pasaré :
 Todo, sí, lo arrostraré,
 Que nada pesa á quien ama.
 Mas si tras tanta pasion,
 Tras tanto envilecimiento
 Traidor otro pensamiento
 Te asaltara el corazon,
 Si un dia tal vez villano
 Como á esclava me despides,
 Entónces ; oh ! no te olvides,
 De que he tenido un hermano.
Jac. (Altiua es la muchachuela,
 Y juro á Dios que me place ;
 De viento castillos hace,
 Mas ardimiento revela.)
 Estás de sueños, Mariana,
 Y de quimeras hablando ;
 ¿ Por qué siempre recelando
 Estar hoy para mañana ?
Mar. Con ese temor no puedo,
 Jacobo, zelosa soy ;
 Siempre tras tu sombra voy ;
 Mas de perderla con miedo.
 Mozo, audaz, enamorado,
 Hoy todo el amor lo vence,
 Mas temo que te avergüence
 Rico y noble lo pasado.
Jac. Avergonzarme, ¿ y de qué ?
 ¿ De adorarte, vida mia,
 Cuando altares te alzaria
 Para prendas de mi fé ?
Mar. Mas deliramos, por Dios ;
 ¿ Y mi hermano ?
Jac. No dará

Donde el escondite está
Si lo queremos los dos.
Mar. Él descubre cuanto pasa,
Jacobo, en toda Venecia.
Jac. En poco su vida aprecia
Si acierta con esta casa.
Mar. Es valiente.
Jac. Y noble soy.
Mar. Es zeloso.
Jac. Y soy amante.
Mar. Él te seguirá constante.
Jac. Yo tras él constante voy;
Y aparta todo recelo,
Que pues yo te guardo aquí,
No tendrán rastro de ti
Ni las estrellas del cielo.
Mar. Mas fuera lance cruel
Que por guardarme de más
Celándote de él, quizás
Dieras mas pronto con él.

ESCENA II.

JACOBO.

Me siento cada vez mas hechizado,
Mas orgulloso cada vez me siento,
Y cuanto mas me arriesgo enamorado
Mas crecen imposibles á mi intento.
Jorge, Maffei y Tiépolo decian :
« Nada conseguirás de esa altanera ; »
Y de un empeño tan tenaz reian
Y ha reido á su vez Venecia entera.
¡ Oh ! la verán de mi pasion vencida,
Avergonzados la verán, lo juro...
¿ Mas dónde ? en esta cámara escondida,
En este negro calabozo oscuro.
Héme aquí vencedor á quien condenan
Á esconder con vergüenza su victoria,
Pues que opuestas razones hoy me ordenan
Callar á un tiempo y pregonar mi gloria. —
¿ Pedro ?

(llamando.)

ESCENA III.

JACOBO, PEDRO.

Ped. ¿ Señor ?
Jac. ¿ Has oido ?
Ped. Alguna cosa entendí,
Y por cierto que no vi
Galan mas comprometido.
Jac. Me ama.
Ped. Con el alma toda.
Jac. Y en todo consentirá.
Ped. Eso, el tiempo lo dirá
Y todo el mundo en la boda.

Jac. ¿ Qué estás de boda diciendo ?
Ped. ¿ Cómo pues, no os casareis ?
Jac. No.
Ped. Pues vos os lo vereis,
Que yo por mí no lo entiendo.
Jac. Basta de chanzas por hoy,
Y un buen consejo me dá.
Ped. Yo, señor, no alcanzo ya
Otro alguno por quien soy.
Jac. ¿ Eso respondes ? ¡ por Dio !
¿ Acaso, bribon, no fuiste
Quien robarla propusiste ?
Ped. ¿ Porqué lo aceptásteis vos ?
Dijísteis que era tan bella,
Que era tan irresistible,
Que dábais por imposible
Vivir un punto sin ella.
Dijísteis que por su amor
Daríais el paraíso...
Y juzgué que era preciso
Dársela al cabo, señor.
No hallo de qué os irriteis
Porque os serví causa alguna ;
Dijísteis : Es mi fortuna...
En la mano la teneis.
Jac. Eso... siempre se habla así...
Pero se entiende de modo...
Ped. Es que yo lo entiendo todo
Como me lo hablan á mí.
Jac. Ponte, Pedro, en la razon
Y hablemos claros : testigos
Quiero á todos mis amigos
Hacer de mi posición.
Todos me diéron en ojos
Con mi amante vanidad,
Y ahora me importa en verdad,
Pasársela por los ojos.
Ped. Pues casaros no quereis,
Por imposible lo tengo.
Jac. En lo difícil convengo.
Ped. Vale mas que lo dejeis.
Jac. ¿ Dejarlo ? ¡ por vida mia
Que estás de sobra importuno !
¿ Pescador hubiera alguno
Que á tal se resolveria ?
¿ Dejarlo cuando ya está
Toda Venecia en acecho,
Y si no dan con lo hecho
Van á los alcances ya ?
Me apedrearán en Rialto,
Y á fé que lo mereciera,
Que al ménos confesar era
Que vivo de aliento falto.
Ped. Si tan decidido estais,
Yo sé en ello lo mejor :
Dad desde hoy á vuestro amer
Cuanto escándalo podais.
Jac. ¿ Eso propones ?

Ped. Sois noble,
Esperais grandes riquezas
Y á empezar vuestras grandezas
Teneis con derecho doble.
Si fuérais un gondolero,
Un soldado, ya se ve,
Contra ello clamara á fé
El dux y el estado entero.
Pero en vos no será nada,
Yo sé que os lo aplaudirán,
A lo mas, lo mas, dirán
Que es una calaverada,
Y teneis tantas á cuenta
Que poco importa una más.
Jac. No me ha importado jamás
Por uoa ni por sesenta.
Mas fuera necia locura
Sin estrema precaucion,
Dar tamaña ostentacion,
Á tan audaz aventura.
Pero aun con suerte leal
Seria ese intento vano :
Ese maldito de hermano
¿ No tiene en los sesos sal ?
Ped. Con oro...
Jac. Será altanero,
Y si en honra no ha nacido,
¿ Qué villano no ha creído
Que fué siempre caballero ?
Ped. Si vano el oro desprecia,
Con acero se le paga.
Jac. ¿ Vil, te atreves... !
Ped. ¡ Oh ! si hay plaga
De acreedores en Venecia !
En no pudiendo cobrar,
El que primero se atreve,
Ó el deudor mata al que debe
Oe l otro al que ha de pagar.
Jac. ¿ Y tal, villano, propones
Á Jacco Dagolino ?
Ped. Cada cual va á su camino,
Y hay quien le anda á tropezones.
Consejo me habeis pedido,
Y os he dado mi consejo :
Á voluntad os lo dejo
Y nada habemos perdido.
Quisísteis pronto diezar
Y por el atajo eché ;
Si torpe el camino erré
Aun se puede remediar.
Jac. Hacer de una muchachada
Uu lance tan criminal,
Nunca, Pedro, pensé tal.
Ped. Perdonad...
Jac. Va perdonada.
Ped. Pero cosa tan mezquina
Hallar uu acreedor es,
Que se encuentra á dos portres

Á vuelta de cada esquina.
Jac. ¿ Aun piensas, infame, en ello ?
Ped. Luego, anda tanto maton,
Tanto hidalgo valenton
Que riñe por un cabello...
Y en fin, no es, señor, mi intento
Dudar un punto de vos,
Mas aquí para los dos
Me dá este asunto tormento.
Tengo un no sé qué...
Jac. Despacha,
¿ Tienes miedo ?
Ped. Acaso, acaso.
Y me temo algun mal paso
Al fin con esa muchacha.
Jac. Acaba y no me atormentes ;
¿ Qué temes, di, qué recelas ?
Ped. Todas esas muchachuelas
Son tan ligeras de mientes,
Que si á sospechar llegara
Que es vuestro amor, amor puro,
Solo amor...
Jac. ¿ No estás seguro
Tal vez de que lo arreglara ?
¡ Oh ! nada hay ya que temer :
Preso en mis lazos cayó,
Y el medio poseo yo
De guardar á una muger.
Ped. No confiéis demasiado,
Que tal vez la confianza
Á muchos con la esperanza
En las manos ha dejado.
Sin darle que sospechar
No podeis, en mi opinion,
Cerrarla puerta y balcon
Prohibiéndole mirar.
Y una seña á una ventana,
Á media noche un gemido,
Un guante, un papel caido
Puede perderos mañana.
Jac. Si llegase á tal estremo,
¿ Mi espada no va conmigo ?
Ped. Todo el cielo me es testigo
De que por vos nada temo.
Mas cosa que desatina
Tener acreedores es,
Y es fácil á dos portres
Hallar uno en cada esquina.
Y bueno es pensar en ello
Cuando anda tanto maton,
Tanto hidalgo valenton
Que riñe por un cabello.
Jac. No vas del todo sin tino,
Y algo pesan tus razones.
Ped. Si es mejor dar tropezones
Que no dar con el camino.
Porque si el maldito hermano
Quisiera reñir con vos,

11

Sé muy bien que entre los dos
Lo arreglarais mano á mano :
Pero eso de consentir

En ponerse de vigía
Toda una noche y un día
Para no veros venir ;
Eso de andar destacado
Buscando siempre un objeto

Y no dar con su sujeto
Y volver desatinado

Corriendo de ceca en meca,
Para venir á parar

En que acaban de sacar
Un cadáver del Giudecca...

Yo, señor, siento temello,
Mas lo temo y me aniquilo...

(Tengo la vida en un hilo
Mientras Bernardo ande en ello.)

Jac. ¿Mas otro medio no ocurre?
Una enfermedad, un viaje,

La variacion de paraje,
La necesidad... discurre.

Ped. Pues, señor, no doy con él :
Mientras que viva el hermano

Cuanto se haga será en vano.

Jac. ¡ Tambien es lance cruel !
Ped. No paseis por ello pena ;

Lo haremos entre los dos,
Y yo arreglaré con Dios

Nuestra cuenta mala ó buena.
Yo buscaré á Juan Dandolo,

Y por corta cantidad,
Esta noche en la ciudad

Hallará á Bernardo solo.
Juan sabe bien su papel ;

Beberán juntos quizás,
Y unas palabras no más

Tendrá en la calle con él.

Jac. Y yo he de pagar...

Ped. No, no :
No, no :

Vos me haceis adivinar
Dónde oro quereis dejar,

Y de allí os lo quito yo.
Y con esto, de contado,

Vos nada teneis que hacer,
Y yo habré de responder

A mas, de haberos robado.
Jac. ¡ Imposible !

Ped. Pues mirad
Que temo por vuestra vida :

Al demonio está vendida ;
Tened de ella caridad.

Y á mas, ¿ qué adelantareis
Con tenerla aquí encerrada,

Cuando nadie creará nada
Por mucho que lo conteis ?

Jac. Pero al ménos, si eso fuera,
Por ejemplo, en desafío...

Ped. Si así es mejor, no porflo ;
Que sea de esa manera.

Mirad por ese balcon.
(Va á una ventana.)

¿ Veis en aquel esquinazo
Un embozado, que un brazo

Posa en el guarda-canton?
Jac. Le veo.

Ped. ¿ Le conoceis ?
Jac. No por cierto.

Ped. Es Juan Dandolo :
Parece puesto allí solo

Para que vos le llameis.
Vuestra bolsa os he cogido.

(Coge de una mesa la bolsa.)
De un salto en la calle estoy :

Llamo, pide, cuento, doy,
Y negocio concluido. (Vase de repente.)

Jac. Tente, Pedro... ¡ y vive Dios
Que al cabo razon le sobra !

El se atribuye la obra,
El responde por los dos.

ESCENA V.

JACOBO, Y VUELVE PEDRO.

Ped. Aquí le tenemos.

Jac. No verle me importa.
Ped. Pues bien, retiraos.

Jac. ¡ Con tiento por Dios !
Ped. Será, lo prometo, conferencia corta.

Lleaos adentro la niña con vos ;
Cuidado que astuta la trampa sospeche.

Jac. De mí te confía.
Ped. Podeisla contar

Un cuento bien largo, que el tiempo apro-
[veche.

Sinó, dadle zelos y hacedla rabiar.

ESCENA V.

PEDRO ; BERNARDO CON MÁSCARA Y DIS-
TINTO TRAJE DEL QUE USÓ EN EL ACTO
ANTERIOR.

Bern. (En vela he pasado la noche y el día ;
¡ Ay de ellos si necios la guardan aquí !)

Ped. Entra.

Bern. ¿ Qué me quieréis ?
Ped. De grande cuantía

A darte un encargo te llamo.
Bern. Pues dí.

Ped. La máscara deja ; sepamos quien eres.
Bern. Si cumplo contigo, no importa quien

[oy.

Ped. ¿ Que arriesgue un secreto á tu
máscara quieréis ?

Bern. Mi rostro es muy feo, mi nombre
te doy.

Yo soy Juan Dandolo, mi cifra es aquesta ;
Mas señas no tengo que aqueste puñal :

Ve pues si te basta, y el oro me apresta :
Si es grande el empeño, será el premio igual.

Ped. Empeño... no hay mucho ; la muerte,
de un hombre :

Se quiere en secreto.
Bern. ¿ Es noble ?

Ped. Tal vez.
Bern. ¿ Del pueblo ?

Ped. Artesano.
Bern. Veamos su nombre.

Ped. Veamos si aceptas.
Bern. Me sobra altivez.

Si es pobre y plebeyo me niego del todo,
Que indigno es por ello gran suma exigir,

Y es mengua miserias ganar de ese modo.
Ped. Pecó.

Bern. Que se enmiende, dejadle vivir.
Ped. Á un noble ha ofendido, que muera

[le cuadra.

Ve si has de matarle.
Bern. Cobarde es á fé.

Ped. ¿ Cobarde ?
Bern. ¿ No sabes, á un perro que ladra,

Con qué se castiga ?
Ped. ¿ Con qué ?

Bern. Con el pié.
Ped. Es perro que muerde.

Bern. ¿ Valiente ?
Ped. Y de brios.

Bern. Pues ve si le nombras.
Ped. Si aceptas me di.

Bern. Ya estás importuno, los bravos son
mios :

Huelgo en que resistan.
Ped. ¿ Qué dices ?

Bern. Que sí.
Ped. ¿ Lo juras ? ¿ palabra me empeñas ?

Bern. La empeño.
Ped. Si dudas sabiendo...

Bern. Jamás dudé yo.
Ped. Pues toma. (Le alarga un bolsillo.)

Bern. Que escuso dirás á su dueño.
Ped. Son doblas y en oro.

Bern. Despues, ahora no.
Ped. Bizarro eres.

Bern. Ya lo ves.
Ped. ¿ En tal caso, está acabado

el negocio ?
Bern. De contado ;

Mas dime el hombre quien es.
Ped. Pues tu palabra te aprieta,

Quitarás la luz del cielo

A Bernardo Caravello,
Espadero en la Piazzetta.

Bern. (Aquí estaba, no menti ;
Mis zelos fueron leales :

Mas no son tantos los males
Cuando me tienen aquí.)

¡ Vive Dios !...

Ped. ¿ Dudando estás ?
Bern. No : pero en verdad que siento

Que me cueste un juramento,
Un Caravello no mas.

Ped. ¿ Luego le conoces bien ?
Bern. Como á mí mismo, y me pesa.

Ped. Pues ve que nos interesa
Que presto muerte le den.

Bern. Se la darán.
Ped. Por si acaso,

Y pues que su nombre sabes
Calcula ántes que le acabes

La dificultad del caso,
Y aprecia tu intrepidez.

Bern. Casi de balde lo hiciera,
Que he pensado en que muriera

Ese hombre, mas de una vez.
Ped. Cien doblones. (Mostrando la bolsa.)

Bern. Hartos son,
Y aun temo no merecellos.

Ped. ¿ Dónde ?
Bern. Aquí, vendré por ellos

Cuando traiga la razon (Con intencion.)
Ped. Conque...

Bern. Pronto morirá.
Ped. ¿ Cuándo ?

Bern. Antes de media hora,
Que sé que en acecho ahora

Á pocos pasos está.
Ped. Doble el premio será así,

Y no temas ser muy cruel.
Bern. Pronto doblarán por él...

(Como no doblen por tí.) (Vase.)

ESCENA VI.

PEDRO, LUEGO JACOBO.

Ped. Estamos al cabo, la cosa está hecha,
Prodremos al ménos seguros vivir.

¡ Qué diablo ! la cuenta será un poco estrecha,
Que cuanto mas tiempo mas hay que añadir.

Jac. ¿ Está concluido ?
Ped. Sin duda, es asunto

Que notas no admite ni en contra ni en pro.
Jac. Con que el pobre mozo...

Ped. Contadle difunto.
Jac. Por valiente pasa.

Ped. Decid que pasó.
Ya con Caravello su odio es antiguo

Y en pagar su muerte le hicimos merced ;